Viernes 05.06.15
EL DIARIO VASCO

Auténticas perlas del vivir

Este singular personajes que es **Giuseppe Scaraffia** nos demuestra en este libro que de aparentemente pequeñas realidades o acciones pueden resultar grandes placeres

ILUSTRACIÓN
IVÁN MATA

SANTIAGO AIZARNA

Cincuenta y ocho son estos 'grandes placeres' que, como un 'buscador de oro' –¡qué cosa mejor que el placer puede dar hasta el oro, a no ser en el caso de Shylock o de Harpagón o de Gobseck, cumbres de la escena mundial y sobadores del oro en todas sus variantes que si son tantos y a veces tan ignotos, tan de descarnada manera se pinta en el cartel de las caricaturas satíricas!– ha visitado, en su atuendo diario, este singular personaje que es Giuseppe Scaraffia (Turín, 1950), un hombre a quien le rebosa y le rebasa la inmensa sabiduría de los encuentros múltiples, el gozoso chivateo de quién ha sido visto en tal lugar o trance, quiénes y cómo han prestado su honrosa efigie en tales lugares, momentos o hechos. Scaraffia, que tantos lugares y momentos señala, tampoco nos hurta que quién sabe si su proceso de iniciación está en el acicate de unos versos comprometedores de Borges, de su poema 'Los justos' quien señaló abiertamente, en novedosa poemática hasta para sí mismo o para su habitual proceder, algunos de esos placeres que uno se encuentra en el revolver de una esquina, si no es en la mirada de la persona, o en el encanto de 'una caricia a un animal dormido' como literalmente se cita.

LOS GRANDES PLACERES

Autor: Giuseppe Scaraffia. **Género:** Ensayo. **Editorial:** Periférica. **Páginas:** 254. **Precio:** 18,90 euros.

De aparentemente pequeñas realidades o acciones pueden resultar 'grandes placeres'. Lo único que falta para que así sea es, como aquí ocurre en este libro de Scaraffia, saber ver o imaginar de qué frondosos ramajes pueden cubrirse esas pequeñas realidades de las que el mundo está lleno y que lo que exigen, generalmente, no es otra cosa que una atención especial, eso sí, proveniente de una persona que, lleno de lecturas, es capaz de ver de qué ilustres pajarracos se han vestido sus ramas. Cincuenta y ocho son pues, los actos, objetos, realidades, costumbres... de la vida cotidiana que han dado material histórico, narrativo, poético, etc, a este erudito autor y sus chivateos son de tal envés que es capaz de ver o de citar en un solo capítulo, que es el primero, a D'Annunzio, Hemingway, Sartre, Heidegger, Pascal, Lévy-Strauss, Leiris, Lawrence, Renard, Dalí, de Roux, Debussy, Teseo, Medusa, Nietzsche, Somerset Maugham, Balzac, Montherlant, Morand, Auden, Voltaire, Karen Blixen, Marilyn Monroe, Cocteau, Lock, Rousseau, Simenon, Gobineau, Vailland, Constant, Flaubert, los Goncourt, Maria Antonieta y Roman Gary, etc, en 'Amueblar el vacío', que, a continuación vienen los restantes capítulos con parecidos rebosamientos eruditos respecto a hechos, lugares, acontecimientos como el Beso, Muñeca, Bicicleta, Bouquiniste, Boxeo, Buenos modales, Café, Calvicie, Perro, Postal, Castillo, Champán, Charme, Quirománticos, Chocolate, Crucero, Deudas, Dieta, Criado, Droga, Ebriedad, Excentricidad, Elegancia, Evasión, Faro, Flores, Manantial, Fotografía, Frivolidad, Gato, Jardin, Glotonería, Hotel, Indulgencia, Lágrimas, Mapa, Moda, Motocicleta, Nariz, Olor, Osito de Peluche, Paseo, Pie, Correo, Senos, Sentimiento de culpa, Seda, Sobriedad, Espejo, Espiritismo, Sucio, Deporte, Suicidio, Tatuaje, Termas, Trampantojo y Maletе, que éstas son las cincuenta y ocho etapas del libro, los cincuenta y ocho momentos o lugares, los cincuenta y ocho manantiales que han sido sorprendidos por la exquisita y riquísima cultura y lectura de Scaraffia, por su sensibilidad extrema para regodearse él mismo se supone con el brillante recordar y recoger la opima cosecha de su activísimo vagar por el filo y el dentro de tantas lecturas, y para que el lector participe en la medida que le corresponde, de esa incomparable riqueza.

La vida, bien lo sabe aquel que transitó durante algunos años por ella, está formada o conformada de tal suerte que, a cualquier momento, nos sorprende erizada de púas o puñales que, a su vez, apuñalan a sus habitantes con crueldad desmedida. Y, en un libro que comienza hablándonos y analizando el horror al vacío y la necesidad de amueblarla y pese a todo, se encuentran motivos suficientes aun en palabras de Lévy Strauss referidas a Sartre que 'pensaba que realmente se podía dar un sentido a las cosas, mientras que, para él mismo, solo cabe 'elegir entre vivir la vida del modo más satisfactorio posible'; mientras que se sabe parar al pie mismo del brocal del pozo y ponerse a masticar y hasta a rumiar y regurgitar esa frase de Renard que dice que 'la única felicidad consiste en buscarla' o en esa otra de T.E. Lawrence de que 'en cuanto algo estaba a mi alcance, ya no lo quería: toda mi alegría se consumaba en el deseo'; cuando tantas auténticas perlas del vivir se sabe encontrar en los más humildes objetos, hechos o avatares de la vida como en este libro se da con su posible clave no es difícil emitir el juicio de que nos encontramos ante una obra singular y encantadora.

press reader
Printed and distributed by PressReader
PressReader.com + +1 604 278 4604
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW